

EN TORNO AL SILENCIO: UN ENIGMA SIN RESPUESTAS

Emilio Mendoza Guardia

San Antonio de los Altos, Venezuela

emiliomen@gmail.com • +58 414 396 7463 • <https://ozonojazz.com/emilio>

(Versión abreviada 14-04-2023)

Todo músico debe haberse preguntado alguna vez, ¿qué es el silencio?, sintiendo el placer del contraste entre su intensa actividad sonora y la calma de la noche callada. El aprecio al silencio en oídos de un compositor se encarece por la quietud necesaria para ensamblar los sonidos imaginarios de una inspiración. Tenemos una incógnita superlativa, provocada por la creciente consciencia ecológica del siglo XXI que está influyendo en la música para tomar en cuenta al universo externo de la naturaleza sonora, al entorno y al gran espacio audible, y su vínculo con el ser humano. Recordemos que el ámbito insonoro más extenso que nos envuelve, es el silencio infinito de las estrellas.

Entre la ciencia y la percepción

Físicamente se puede definir el silencio como la ausencia de sonido, más el sonido es un resultado psicológico de la percepción de ciertas vibraciones. Por lo tanto, acudimos al procedimiento perceptivo de los seres humanos para entender al silencio. Examinaremos no sólo la fuente de vibraciones, producto de cualquier cuerpo que oscile y propague ondas por choque a través de otro cuerpo elástico o “medio,” sino también a su percepción por un ser humano capacitado para interpretarlas como una sensación sonora. En tal sentido, tenemos silencio cuando: 1. Ningún objeto vibra. 2. No hay un medio elástico que propague sus ondas de vibraciones. 3. No existe humano que las perciba, o esté incapacitado, o esté fuera del rango perceptivo. Como todos los objetos del universo vibran y existimos sólo dentro del aire circundante que es medio de transmisión de las ondas y fuente del vital oxígeno, descartamos las dos primeras opciones y nos enfocamos en el receptor.

El silencio humano

Examinando la tercera condicionante, el ser humano, se abre un conjunto de diversas posibilidades para mirar al silencio: Si alguna onda vibratoria escapa el rango humano de percepción de frecuencias o el umbral de intensidad, existe entonces silencio porque no la oímos. La muerte es en sí el único silencio posible para el receptor a quien le atrapa, pero si el humano está dormido, continúa oyendo. También podemos soñar con sonidos y existe una “realidad” sonora imaginada, en estado consciente, subconsciente y en el mundo de los sueños. Los compositores son los expertos en escuchar sonidos en su imaginación. Son a veces puras emociones, aparecen de la nada, sin aviso, en los momentos más inesperados, y se les otorga el nombre de Musas. Pensamos en palabras, las cuales están asociadas a voces que resuenan en nuestra mente, así como en los mundos imaginarios del sentir y de los sueños. Sólo en profundo estado de meditación podríamos llegar a tener un silencio interior, apagando completamente los rumores del pensamiento. Por contraste, el estrés es una de las principales causas del síntoma del tinnitus, o ruido interior, cuando el cerebro mismo produce la sensación sonora sin

necesidad alguna de oídos, vibraciones, ni de la imaginación. Un 10% de la población padece este fenómeno de la percepción que le anula permanentemente el silencio y necesita de ruido para no ser oído.

El silencio del entorno

Desde varios meses antes de nacer, ya el embrión oye en el vientre de su madre todos sus ritmos de vida. Rodeado de agua, es donde recibe sus primeras lecciones de música, formándose el sentido del pulso y la percepción del tiempo. El sistema auditivo oye, graba y analiza todo a su alrededor esférico, esté el humano despierto o dormido. Registra en la memoria un mapa de la aparición de eventos sonoros, asignándoles un reconocimiento y marca temporal. Sólo pasan a ser percibidos los fuertes, extraños y nuevos, los sonidos que conscientemente queremos oír o los sonidos conocidos que suenan fuera de su ubicación temporal, porque al ser inhabituales pueden ser peligrosos. El oído se convierte en la herramienta de sobrevivencia más importante. Tenemos entonces aquí otro tipo de silencio: el entorno que suena pero que no es percibido. Los sonidos de potencial peligro y de fuerte intensidad, producen un estado de alerta y logran incluso interrumpir abruptamente el descanso profundo del sueño. El oído es capaz de detectar con precisión si la fuente del sonido está cerca o lejos y de qué lugar se originó, cálculo basado en el diferencial de las dos orejas con la masa de la cabeza entre ellas.

Silencio en la lejanía

La asociación de la intensidad del sonido en términos de la ubicación física de la fuente sonora, está arraigada a la percepción y al mecanismo de defensa humana de forma involuntaria: si es fuerte o suave se entiende cerca o lejos del ser que la percibe. Al oír un sonido muy fuerte, súbito e inesperado, reaccionamos automáticamente. Si es muy, muy fuerte, nos puede dar miedo y asustarnos, o incluso hacernos daño físico y nervioso. Asociamos sonidos fuertes con el peligro, con la posible amenaza de ser lesionados físicamente por algo que está muy cerca. Lo contrario es igualmente válido: Asociamos sonidos muy suaves con la lejanía de la fuente sonora. Quietud nos brinda paz, tranquilidad, ausencia de seres o cosas indefinidas, como también en otro extremo, soledad y vacío. Si extendemos este pensamiento un poco más allá de la lejanía, podríamos acertar que el completo silencio sucede cuando la fuente sonora se ubica lo más lejos posible, tan lejos que no se oye. Por lo tanto, en términos de espacio/intensidad, el silencio se puede definir como el sonido de la fuente sonora en el lejano infinito, o resumidamente, el silencio es “la tendencia al infinito de la distancia sonora.”

Silencio comunicativo

Otra consideración en torno al silencio la vamos a examinar desde la perspectiva del emisor y su enlace con el perceptor. Como humanos estamos dotados no sólo de un órgano perceptor de sonidos sino también de la capacidad de emitirlos principalmente con la voz, entre otros recursos que el ser humano ha desarrollado para comunicarse con sonidos. La intención comunicativa como herramienta de supervivencia colectiva es la base de la construcción social, logrado a través de señales sonoras como gritos, de los sistemas complejos del lenguaje

hablado y de la música, además de todos nuestros otros medios de comunicación, expresión e información. Para iniciar la comunicación es imprescindible tener previamente silencio ya que por el contrario estaríamos interrumpiendo o violando otra comunicación o acontecimiento sonoro, causando ruido. De acuerdo a la física del sonido y la práctica musical, un sonido nuevo dentro de un contexto sonoro ya existente debe sonar con más intensidad o diferenciarse tímbricamente para sobrepasar al ya existente, y poder oírse. Las normas de comunicación en sentido común nos acostumbran a oír callados al otro y contestar sólo cuando el otro haya terminado de enunciar sus palabras. Sólo en el caso de la música podemos emitir diferentes sonidos en un evento sin pecar de convertir todo en ruido y estar en capacidad de escuchar el todo y las partes individuales, al mismo tiempo, ¡ajo!, sólo si existe un orden entre ellos.

Un estado de silencio en presencia social nos convierte tácitamente en perceptores atentos para escuchar cualquier comunicación sonora. Por lo tanto el silencio en un estado de comunicación es la invitación al prójimo para ser escuchado y, por tal razón, el silencio de una persona es una muestra de respeto hacia el otro: "callo para escucharte" o en grupo o para concentrar la atención de un grupo disperso: "Silencio, por favor". Por tal razón, se utiliza el silencio para indicar o ejercer respeto frente a una personalidad, situación o colectivamente en conmemoración por un muerto o por un acontecimiento trágico de importancia: "Hagamos un minuto de silencio."

El silencio en un grupo de personas funciona como la puerta a su comunicación, succiona las palabras a salir del aliento. Nos incomoda, naturalmente, estar con un grupo en silencio reinante, en sentirnos obligados a comunicarnos por la intuición del ser social, aunque el destape represente siempre una pequeña cuota de valor necesaria contra el riesgo a revelarse y medirse: ¡Hablamos o cantamos! Por lo tanto, se utiliza música de ambiente o incluso algún ruido muy suave para sustituir efectivamente al silencio, para situaciones en las que deseamos estar aislados como individuos sin querer comunicarnos pero nos encontramos en grupo lo suficientemente cerca para comunicarnos con la voz y los oídos, como es el caso de ascensores, salas de espera, vehículos públicos, auto-mercados, entre otros recintos impersonales. Al compartir simultáneamente el sonido de fondo entre todos y no haber silencio, no nos hace falta hablar para interrumpirlo.

En estos casos se puede incluso apreciar el sonido del entorno llamado despectivamente "ruido", como neveras, aires acondicionados, sierras, maquinarias, un televisor en cualquier canal, calles y autopistas, cascadas o el constante romper de las olas a la orilla del mar. Al tener un sonido de fondo como manta pintada en el ambiente que todos oímos, que llamamos "ensona" (entorno sonoro natural), podemos inmiscuirnos desapercibidos socialmente al no contar con el silencio que nos desate la necesidad de comunicarnos. Extrapolando este fenómeno a la persona que utiliza estos ruidos para sentirse acompañada, podríamos analizarlo bajo la perspectiva propuesta anteriormente: al tener el ruido de fondo, esta persona no siente la necesidad de comunicarse por no haber el silencio que se lo proponga. Si estuviera en silencio, sentiría aún más su soledad, al desear comunicarse y no tener a nadie con quien hacerlo. La soledad se puede sentir y oler cerca, en un estado de silencio.

Silencio cruel y divino

Encontramos varias excepciones a este silencio incómodo de grupo, diametralmente opuestas en sus cualidades del sentir humano en las siguientes sensaciones:

1. **Fortaleza:** Tolerancia, convicción irrompible y defensa. El caso demencial de aplicar dolor por medio de torturas a una persona que se mantiene callada, sin sacar la información solicitada, y se aguanta la tortura sin gemidos, su silencio es signo de coraje, e indomable posición.
2. **Sacrificio:** Pena o castigo impuesto.
3. **Dolor:** El silencio auto-impuesto por el emisor, que revela una carga emocional intensa pero indecifrible en una situación comunicativa, similar a una imagen amordazada: negación, miedo, lesión, indiferencia, indecisión.
4. **Placer:** Al inicio de un banquete, cuando todos acuden al primer bocado simultáneamente, se inunda el comedor con un silencio aprobatorio del buen sabor al tener los comensales sus bocas llenas que pronto alguien sabrá interrumpir, destacando el éxito del agasajo. No olvidemos que alguna persona osada podría emitir una melodía de palabras a través de la nariz, aún con su boca masticando, llena de sabor. También incluimos especialmente, la mirada larga y dulce en silencio, que dos enamorados cultivan para guardar ese instante para siempre.

Cuando no podemos ejercer el deseo o necesidad de expresar algo al otro, nos atrapa el silencio forzado, doloroso e inaguantable. Ocurre directamente o por vías sofisticadas, cuando los canales de expresión en una sociedad son truncados por la censura, por el miedo y la autocensura, por exclusión de monopolios de medios, represión, cárcel o cualquier estado obligado de incomunicación: La supresión de la libertad de expresión es el silencio cruel, nos aísla y nos extrae de la sociedad al no poder manifestar lo que sentimos necesario decir. Es la anulación del principio social, de la convivencia en relación y entendimiento común. Cuando sucede, el emisor acallado eleva su determinación de comunicar en grados crecientes de violencia, por el hecho de que el otro no le quiere escuchar o le niega su atención, le es indiferente: surgen peleas con gritos, insultos, irrespeto, agresión, así como protestas, marchas, saqueos, peleas, guerras y muerte, el peor de todos los silencios.

Silencio oscuro

Con la excepción del mundo vegetal, movimiento y sonido son señales irrevocables de vida en un cuerpo. Cuando desaparece la existencia en el ser, entra en silencio permanente e irreversible. A pesar de estar asociado directamente al significado de ausencia, inmovilidad, inmensidad y soledad, para algunos también infiere calma, para otros, ansiedad y amenaza. Pero oscuridad y vacío son imágenes inmediatas al silencio desde el punto de vista pragmático y la asociación del silencio con la muerte es directa. Como mencionamos al principio, no hay posible sensación humana de sonidos al no existir seres humanos sobre la tierra, a pesar de que las vibraciones nunca se detengan. Tenemos entonces el silencio oscuro y absoluto de la

extinción de nuestra especie, del fin de la vida humana, concepto demasiado grande y aterrador para una sola palabra, pero es como mejor se pudiera definir. Entramos en una contradicción terrible: el silencio sólo pudiera existir con la ausencia de todos los seres humanos, pero no habrá nadie para percibir el hecho. Podemos agregar en este punto tan siniestro del artículo, que el único silencio posible para un ser humano sería su muerte, y si le sucede, es reconocido apropiadamente con el espacio temporal de un minuto en silencio por parte de los que se quedaron con vida.

Silencio profundo

La poesía, proviniendo del lenguaje hablado que suena en el tiempo, muy cercana a la música, asoma incesantemente esta cara sombría del silencio, involucrándola además con la imagen de la noche, del amor, la belleza y del pensamiento profundo, así como con el origen mismo de la poesía. Funciona para la ejemplificación metafórica de todos los tipos de silencios que hemos mencionado en este ensayo: La poesía acude apresuradamente a salvar la incompreensión de un ente indefinible y enigmático, pero mima y aprovecha al silencio al utilizarlo para un sinfín de títulos de poemarios, libros, canciones, performances y poemas.

El silencio, además, aparece como "ontológico" en filosofía y como "noble" en la Meditación Vipassana, ventanas de maravillas que no vamos a tratar en este artículo por límite de espacio, así como el uso del silencio en otras religiones.

Las artes plásticas han sido tradicionalmente parte de un medio expresivo completamente mudo, aunque asociadas en diferentes épocas a los sonidos y a la música. Esta relación entre dos grandes expresiones, lo sonoro y visual, ha servido como influencia principal en la línea de desarrollo visual hacia la abstracción a principios del siglo XX, por el afán de traducir la irrealidad emocional de la música al campo visual. En el dominio de las artes visuales, por tradición inmensamente mudo, el silencio ha sido tratado en términos de expresión e inspiración, para producir paradójicamente una expresión de silencio dentro del silencio mismo del lienzo. Sólo a partir del siglo pasado, las artes silentes incorporaron y se apropiaron del factor tiempo y de la tecnología A/V, juntándose a los sonidos y a la música: Ya con el arte audiovisual, instalaciones, *performances* y principalmente el cine y el video-arte, las artes visuales rompieron con su antigua, larga mudez.

El teatro lo utiliza para definir áreas expresivas del gesto, reservando el silencio para el gran arte del teatro mudo o la mímica, e igualmente el cine lo adoptó como su primer gran género hasta que la tecnología pudo auxiliarla con el fin del cine mudo en 1922. Este cine tan peculiar utilizó el recurso de la música ejecutada en vivo para acompañarse y resaltar su comunicación visual, en los mismos términos que lo utiliza la danza, ambas artes del tiempo.

Si visualizáramos el silencio, sin duda coincidiríamos en ilustrarlo de negro, porque en la oscuridad no podemos ver nada, asociando recíprocamente la ausencia. Además, en la oscuridad estamos con oídos más atentos, como en silencio, a lo que suene o no suene, con cierta preocupación. En menor grado, nos podríamos imaginar al silencio completamente en

blanco, en paz y tranquilidad, a pesar de que el blanco es un color adjudicado a cierto ruido homogéneo en la música electroacústica, y es producto del conjunto de todos los colores en el disco de Newton. El silencio, así como ambos colores de negro y blanco, puede aterrar como igualmente calmar.

El cine necesita la oscuridad para poder verse al igual que la música y el habla necesitan el silencio para iniciarse. Contradictoriamente, la noche nos atemoriza como práctica regular de la muerte, cuando todos nos apagamos por un tiempo el cual vivimos sin consciencia. Pero nos exige confianza para finalmente rendirnos al sueño indefenso que nos brinda paz, descanso y revitalización. La noche es capaz de convertir el silencio oscuro y aterrador, cercano a la muerte, en el silencio amable y de ensueño: único espacio en nuestra vida de quietud, sosiego y reposo completo.

Silencio creativo

Trasladando el concepto a la división de funciones en la sociedad del arte musical occidental, donde el compositor, director y los ejecutantes mantienen roles separados, el silencio que sufrimos la mayoría de los compositores en Venezuela es doble: nunca escuchamos realmente lo que producimos ni tampoco la sociedad percibe los sonidos de nuestra imaginación. A pesar de ser los artistas del sonido que construimos la historia y cultura musical permanente de la nación, nuestra música usualmente y en su mayoría, muere en silencio.

Música de silencio ¿o de ruido?

El silencio en nuestra vida realmente no puede llegar a existir. Si estamos solos y tan lejos de cualquier ser u objeto que produzca sonidos y no hay viento, o si nos metemos en una cabina aislada completamente de sonidos externos (cámara anecoica), como lo hizo el famoso compositor norteamericano John Cage en 1951, descubriríamos entonces que estamos sumergidos en un concierto interno: el cuerpo en su plenitud sonora en incesante actividad. Después de esta experiencia, Cage compuso 4' 33" en 1952, y causó gran impacto por su planteamiento conceptual y musical innovador. El pianista se sienta al piano y, luego de esperar el silencio del público para empezar, mide el tiempo hasta levantarse y hacer las correspondientes reverencias. La intención de Cage no era que escucháramos el "silencio," indicado en la partitura, sino hacer silencio en una situación de concierto para permitirnos escuchar el entorno sonoro determinado por el azar para dicha sala, público y momento. Nos conduce a una experiencia en la cual tomamos consciencia de que existe un medio-ambiente sonoro, que usualmente permanece en "silencio" por ser parte del ruido ambiental en un contexto de concierto. Una suprema obra de arte.

Silencio ecológico

Si nos enfocamos en la intención de Cage, de abrir un espacio en nuestras vidas con el ritual del concierto para oír el ruido (¡o silencio!) producido por el azar, podemos considerar que 4' 33" es quizás una de las primeras piezas ecológicas, porque enfoca la atención del oyente hacia el medio-ambiente

sonoro. En la sociedad actual, hemos perdido el silencio. Vivimos aturdidos en un ambiente sónico aplastante y agresivo de incontables horas diarias. Necesitamos salvar el silencio de su extinción, por las consecuencias adversas a nuestro sistema nervioso que causa la violencia sonora del medio ambiente contaminado de ruido a niveles intolerables y dañinos para la salud. Esta enfermedad social iniciada en la revolución industrial, muestra su peor síntoma: la música se ha convertido en ruido. El emisor – que podemos ser todos – hace sonar dispositivos con gran intensidad en cualquier parte, al emanciparse del receptor asociado, de los rituales y lugares establecidos para la escucha de música. El nuevo emisor abusa en su indiferencia e irrespeto al otro, imponiéndole escuchar su propio gusto sin desear hacerlo, y peor aún, convierte su música en ruido al hacerla sonar junto a otro tipo de música simultáneamente, resultando en cacofonía. El silencio y el ruido se convierten en verdaderos opuestos al arremeterse en alto volumen. El rumor de las ciudades, nuestro entorno acostumbrado, es ya tan fuerte que el oído no lo puede convertir en silencio, como lo hace normalmente con el entorno, y sin silencio no hay paz.

Silencio musical

En su relación con la música, el silencio, aparece en dos espacios opuestos a su producción: inmediatamente antes y después de la emisión sonora. Llega a su punto máximo al callarse el público justo antes del comienzo de una ejecución, ya que la música necesita del silencio para empezar, así como necesitamos hacer silencio y parar de hablar para escuchar al otro. Igualmente aparece intensamente al final, en un instante tenso antes de que el público reviente en aplausos y emoción. Se origina en el comportamiento de tomar aire para hablar o cantar, haciendo un silencio al respirar. El silencio aquí es el interfaz entre la música y la realidad, y podemos afirmar que sin silencio no existe la música. Segundo, el silencio puede existir dentro del enunciado musical como un espacio de tiempo tangible y funciona de una forma similar al sonido para comunicar estructuras rítmicas y formales. Es tan efectivo y poderoso para hacer música como el sonido mismo, porque expresa orden temporal con lo más mínimo de información: la nada. El silencio musical existe sólo y cuando aparece vinculado a sonidos dentro de la música, sin considerar cualquier otro fenómeno sonoro, como ruidos externos, que ocurra simultáneamente a la escucha. En música, el tiempo es la esencia del silencio.

El Gran Silencio

Con esta definición temporal del silencio, dentro del mundo de la música, se puede incluir además todo lo que exista antes y después del enunciado musical, también como silencio ya que no es música. Dentro de ella, se vislumbra este gran silencio como el más limpio y claro que exista, completamente vacío, sin considerar en absoluto lo que se encuentre como sonidos en el entorno. Igualmente, este silencio es eterno ya que no tiene medida de tiempo, ni antes ni después, con las riendas del tiempo sueltas, porque la música no ha empezado o ya concluyó. No obstante, el gran silencio es imprescindible para que exista la música porque sin él no se le puede escuchar. La música sólo florece en el silencio, así como los seres humanos en nuestro pedacito de ruido terrenal dentro del gran silencio del universo.

Conclusiones

El aspecto más fascinante del mundo sonoro, como acabamos de entender, es el silencio y dentro de él, empaquetada, existe la música. Lo hemos podido definir como un componente del tiempo, así como del espacio y la distancia. Para los seres vivientes es imprescindible cultivarlo porque con él escuchamos a los otros y ejercemos el respeto de la convivencia. No obstante, debemos aprender a cuidarlo por el bien de nuestra salud: Romperlo sólo para decir la verdad y para escuchar el arte de los creadores sonoros.

<https://ozonozazz.com/emilio/poemas/silencio.html>

